

Vieques en el olvido

El gobierno puertorriqueño le ha dado la espalda a Vieques, dejando a un lado los reclamos de paz, justicia, desarrollo y progreso a que tienen derecho los 9,106 habitantes de nuestra Isla Nena.

Ante la falta de voluntad política de la gobernadora Sila M. Calderón para poner en ejecución el resultado de la consulta criolla; ante la actitud vacilante del Comisionado de Vieques, Juan Fernández; ante la tardanza injustificada del Departamento de Salud en poner al día el registro de casos de cáncer entre la población viequense, hay que destacar la contundencia del cúmulo de hallazgos aportados por la comunidad científica en torno a los padecimientos de la población viequense, debido a los más de 60 años de prácticas militares en su tierra, mar, aire y playas.

Es de conocimiento público los hallazgos de un estudio realizado por la doctora Carmen Ortiz Roque, a pedidos del Colegio de Médicos y Cirujanos de Puerto Rico, que apunta a la presencia de metales pesados en el cabello de pescadores y residentes de Vieques.

Ha sido mucha la difusión que ha recibido el trabajo de investigadores, profesores, científicos y estudiantes del Recinto de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico en torno a los efectos de las maniobras navales sobre la vegetación, suelos y animales que se encuentran en los terrenos de Vieques, lo que abona a la sospecha de que la cadena alimenticia se ha afectado.

La Universidad, en especial su recinto tecnológico que ubica en Mayagüez, ha parecido actuar en complicidad con el gobierno puertorriqueño y en vez de asignar los mejores recursos investigativos para evidenciar científicamente los hallazgos de sus profesores e investigadores, asume una actitud pasiva y tolerante.

Vieques no puede echarse al olvido no empece los riesgos a la seguridad nacional que representan los ataques de los terroristas.

Los asuntos de seguridad, militar o civil, no deben basarse en prácticas militares con tácticas obsoletas como las que se utilizan en Vieques, ni tampoco deben utilizarse los suelos viequenses para experimentar con nuevas armas tecnológicas, como sucedió en el caso del uranio reducido.

La población de Vieques necesita de gobierno que propicie el que la comunidad científica y académica esclarezcan de una vez por toda la verdadera situación de salud pública que



impera en esa isla municipio.

No necesitamos de agencias federales como el CDC de Atlanta, que tergiversa la información científica para favorecer políticamente a la Marina y demás ramas de las fuerzas armadas.

La UPR, su nuevo presidente, la comunidad científica de los Recintos de Ciencias Médicas, Río Piedras y Mayagüez, sus colegios universitarios y sus Centros de Investigación y Desarrollo deben convertirse en aliados de la comunidad viequense, no en cómplices de un gobierno confundido y vacilante que no ha sabido anteponer los reclamos de los residentes de la Isla Nena a la conveniencia partidista.